



Centro de Educación Ambiental
Casa de Campo

EL PARQUE DE LA CASA DE CAMPO: 90 Aniversario de su apertura pública

INTENTOS PREVIOS DE ABRIR LAS PUERTAS DEL REAL SITIO

La feroz salvaguarda de la Casa de Campo durante los años de su pertenencia a la Corona y el hermetismo en relación a todo lo que ocurría en su interior, hicieron que durante cuatro siglos el Real Sitio creciera y evolucionara al margen de los acontecimientos que acaecían en la Villa de Madrid.

Tanto fue así, que ni siquiera la desamortización de parte del Patrimonio de la Corona que dictaba la **Ley del 12 de mayo de 1865** llegó a incluir a la Casa de Campo (pero sí a los terrenos limítrofes que constituían el Real Sitio de la Florida y la Montaña del Príncipe Pío); quedando este gran pulmón verde aislado del resto de la capital gracias a su muro perimetral.

En 1868, **Ángel Fernández de los Ríos** presenta ante la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Hacienda, (quien se ocupaba de la administración del espacio en ese momento) un ambicioso Plan de aprovechamiento que no sólo incluye a la Casa de Campo, sino a todo Madrid; pero del que pocas acciones llegan a materializarse.



Permiso de acceso a la Casa de Campo (para el tomador y tres acompañantes), otorgado por la Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio y fechado el 7 de julio de 1909

La vuelta de la monarquía, en manos de **Alfonso XII**, conllevó que la propiedad pasara a manos del Ministerio de Regencia (siendo su administrador Andrés Godoy) y se recuperara el uso privativo de la finca por parte de la Corona; aunque unos años después, a partir de principios del siglo XX, se empiezan a dar pequeños pasos hacia la apertura al público, con la emisión de un número limitado de permisos de acceso privado, la cesión

de terrenos para la creación del Club de Campo, la concesión para la instalación de la Asociación General de Ganaderos del Reino (actual Recinto Ferial), la concesión al Comité Nacional de Plantas Medicinales...

LOS DÍAS PREVIOS A LA CESIÓN

La proclamación de la II República, el 14 de abril de 1931, iba a traducirse, entre otros muchos beneficios y avances sociales, en el traspaso de la Casa de Campo al pueblo de Madrid.



Izado de la bandera republicana en la Oficina de Administración de la Casa de Campo ubicada en el Palacio de los Vargas, el 15 de abril de 1931

El espacio, sólo accesible a una minoría de privilegiados, fue considerado un símbolo de la caída de la monarquía y fue tomado por las masas populares el 15 de abril de 1931, como relata Josep Pla (Pla, 1933, pág. 35-36): “Nos dirigimos a la Casa de Campo. Entramos allí. El pueblo lo ha invadido todo. Es una fiesta nacional... Así, vamos dando vueltas por las carreteras de la posesión real”.

La revista [Nuevo Mundo del 29 de mayo de 1931](#) describe la necesidad imperante en aquel momento de dotar a la ciudad de Madrid con nuevos espacios verdes públicos: “Mermada la Dehesa de la Villa, casi anulados la Moncloa y los montecillos de Puerta de Hierro por las

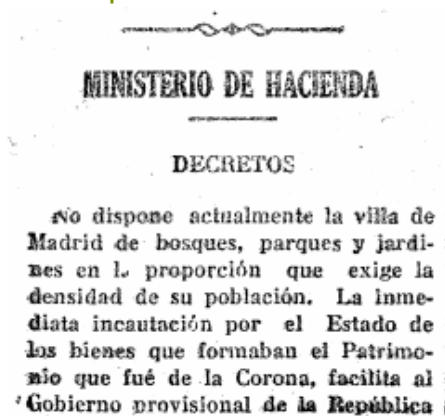
obras de la Ciudad Universitaria, Madrid está necesitado de un verdadero Parque, de un lugar de campestre esparcimiento, donde el ciudadano pueda encontrar compensación higiénica a la vida afanosa de la ciudad. El Pardo está aún muy distante para satisfacer esa necesidad, y sería enormemente costosa la necesaria urbanización que lo convirtiese en Parque. La Casa de Campo, por su proximidad, por su extensión, por su abundancia de aguas, es el Parque rústico ideal para Madrid. Y al mismo tiempo el terreno indicado para instruir al hombre de la ciudad en los rudimentos de la vida agraria y despertar en él el amor y el respeto por el campo”.

De esta manera, la espontánea iniciativa popular de entrar en la Casa de Campo tuvo su reflejo el 19 de abril de 1931, cuando **Ignacio Bolívar** (director del Museo de Ciencias Naturales y numerario de la Academia Española) encabezó una lista de firmas (entre las que se encontraban las de Julián Besteiro, Andrés Saborit, R. Henche, Celestino García, E. Álvarez Herrero, Lucio Martínez, M. Muiño y T. Grases) en la que se pedía al Gobierno

de la Nación que el Real Sitio de la Casa de Campo pasara a ser propiedad de los madrileños: “Los Concejales que suscriben, proponen al Ayuntamiento se acuerde solicitar del Gobierno, que en cuanto las circunstancias lo permitan, sean abiertas al público, la Casa de Campo y los jardines del Campo del Moro, compensación legítima que se debe al vecindario madrileño por haberle quitado la Moncloa”.

La petición fue inmediatamente acogida por el ministro de Hacienda, Indalecio Prieto, que al día siguiente la plasmó en un decreto, que sometió a la firma del presidente del Gobierno provisional de la República, **Niceto Alcalá Zamora**; quien lo aceptó.

[La Gaceta](#) de Madrid (equivalente al actual BOE), número 112, correspondiente al día 22, en la página 263, plasma este hecho: “No dispone actualmente la villa de Madrid de bosques, parques y jardines en la proporción que exige la densidad de su población. La inmediata incautación por el Estado de los bienes que formaban el Patrimonio que fue de la Corona, facilita al Gobierno provisional de la República el medio de satisfacer aquella necesidad. Entre estos bienes figuran la “Casa de Campo” y el parque del “Campo del Moro”, cuya cesión al Ayuntamiento de Madrid, para ser destinados a solaz y recreo de los habitantes de la capital de la Nación, ha sido reiteradamente reclamada. El Gobierno se regocija de que con el advenimiento de la República española haya sobrevenido la posibilidad de convertir en realidad aquel legítimo deseo de todos los madrileños.” El decreto, se transformó en la Ley de 9 de septiembre de 1931 (con idéntico texto), una vez elegidas las Cortes Constituyentes de la República.



el medio de satisfacer aquella necesidad. Entre estos bienes figuran los terrenos de la “Casa de Campo” y el parque del “Campo del Moro”, cuya cesión al Ayuntamiento de Madrid, para ser destinados a solaz y recreo de los habitantes de la capital de la Nación, ha sido reiteradamente reclamada. El Gobierno se regocija de que con el advenimiento de la República española haya sobrevenido la posibilidad de convertir en realidad aquel legítimo deseo de todos los madrileños.

De esta forma, los terrenos que formaron el Real Sitio de la Casa de Campo se incautaron a la Corona y se

Extracto de La Gaceta de Madrid, número 112, página 263, del 22/04/1931

pusieron en manos municipales, aunque con ciertas condiciones: por un lado, mantener las instalaciones de la Asociación General de Ganaderos que allí celebraban exposiciones; y por otro, no dedicar los terrenos a usos distintos a los expresados y con la «absoluta prohibición de cercenar las áreas actuales de aquellos inmuebles».

UNA FIESTA DEL TRABAJO, MARCADA POR EL DESENFRENO

El viernes 1 de mayo de 1931, día en el que se celebraba la primera Fiesta del Trabajo declarada feriado nacional (aunque ya se venía conmemorando este día desde 1889), por decisión del mismo Gobierno Provisional, se abrieron las puertas del parque a los madrileños.

EL PUEBLO SE EXPANDE

En la Casa de Campo, en la Moncloa y en la Dehesa de la Villa

Numerosos niños extraviados

En la Casa de Campo
Antes de las cinco de la mañana comenzó a afluir el público a la Casa de Campo, cuyas puertas no fueron abiertas hasta las ocho y media. La mayor parte de los excursionistas llevaban ya la comida preparada; pero bastantes, sin embargo, llevaban solamente los ingredientes y la hicieron en hogueras que encendían en la Casa de Campo.

Como la mayor parte de los excursionistas iban acompañados por toda la familia, el número de niños que se hallaban en la Casa de Campo era muy grande y no tardaron en perderse muchos.

La Guardia civil organizó inmediatamente un servicio para recoger a todos los niños extraviados los cuales fueron llevados a los puestos y casillas de la Guardia civil. En el puesto llamado de La Torrecilla se recogieron más de treinta niños, y en el de la puerta del Rey más de cincuenta. A pesar de todo, algunos no pudieron ser hallados por sus familiares y se avisó a las Tenencias de Alcaldía para que pasasen aviso a los domicilios respectivos.

En la Moncloa
En diferentes puntos de la Moncloa se reunieron también numerosas familias de trabajadores para pasar el día alegremente.

Aquellos magníficos campos ofrecían un aspecto pintoresco. Las gentes encendieron lumbres y se dedicaron a condimentar la clásica paella.

En la Dehesa de la Villa
También en este lugar la afluencia de público fué extraordinaria. La falta de vehículos hizo, sin duda, que la gente de la zona Norte, desistiese de acudir a la Casa de Campo y se congregase en la Dehesa de la Villa, adonde muchos de los excursionistas se trasladaron en camiones adornados con banderas tricolores.

Por toda la extensión se veían grupos en los que los jóvenes bailaban a los sones de guitarras, acordeones y gramófonos portátiles. No se produjeron incidentes.

El regreso
Anochecido comenzó el regreso a Madrid de los excursionistas.

EL CAPITULO DESAGRADABLE

Numerosos accidentes e incidentes en la Casa de Campo y Dehesa de la Villa

Más de cuarenta heridos

Durante la celebración de la jira campestre se registraron numerosos accidentes, ocasionados por la excesiva aglomeración, unos, otros, como consecuencia de algún exceso de vino y varias riñas habidas entre irascibles, que nunca faltan. En la Casa de Socorro sucursal de la de Palacio fueron curadas, durante la tarde de ayer, 36 personas. Tal aglomeración de heridos y accidentados puso a prueba la buena voluntad de los médicos de guardia y ayudantes, que se multiplicaron para atender a todos los que solicitaron su asistencia, pues el personal facultativo no se reforzó, como hubiera sido prudente.

En otros establecimientos benéficos fueron asistidos también muchos obreros.

Extractos del *Heraldo de Madrid*. Núm. 14.118. Sábado 2 de mayo de 1931. Páginas 8-9. Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España.

La jornada, relataba ABC, vivía un paro general: “La población, sin tranvías, ni Metro ni taxis, con todos los comercios, oficinas y talleres cerrados, ofrecía raro aspecto”, mientras en dirección a la Casa de Campo y a otros grandes parques “comenzaron a marchar muy temprano miles de familias provistas de comida para pasar el día”.



Imágenes de José María Díaz Casariego - reportero gráfico de la revista *Crónica*—mostrando a numerosas familias entrando en la Casa de Campo el 1 de mayo de 1931

Se calcula que **más de 300.000 personas** se concentraron a primera hora de la mañana de ese viernes en el que se conmemoraba la Primera Fiesta Nacional del Trabajo, en la plaza de la Cibeles y realizaron una marcha por el paseo de Recoletos hasta la plaza de Colón. Al frente iba el ministro de Trabajo, **Francisco Largo Caballero**. Después de los discursos, vivas al nuevo régimen y consignas socio-laborales, la gran masa cogió a sus familias y se trasladó a la recién abierta Casa de Campo a pasar el resto del día.

Según relata **Julia Manzanal Pérez** en el artículo de El País de 1981: “La mayoría de los madrileños éramos trabajadores de pocos recursos económicos y no había la costumbre de salir al campo como se hace ahora. Así que entrar en la Casa de Campo fue algo grandioso. Más que ir hoy a un sitio extranjero que has visto por la televisión y sabes cómo es; este bosque nadie lo había visto, nadie lo conocía. El 1 de mayo fue una avalancha. Íbamos familias, amigos, vecinos del barrio, todos en plan de disfrutar de un día de campo. Llevábamos tortillas, filetes empanados, arroz para la paella. Empezaron a aparecer conejos y salimos corriendo detrás para cazarlos y echarlos en la paella. A nosotros nos supo a gloria, el mejor conejo que he comido en mi vida. Veías a los chicos venir con culebras enrolladas como un cinturón; otros traían gazapillos y se extasiaban mirándolos porque, salvo para los de los pueblos, eran un descubrimiento. Había quien se subía a los árboles, o se revolcaba por el césped. Los niños corrían entre los árboles y los padres no dejaban de gritar: cuidado, que te vas a perder. Y muchos se perdieron y el alcalde aquella noche anunció por la radio dónde había que ir a recogerles. Todo el mundo cantaba, todo el mundo tenía una alegría, una libertad, un primer contacto con la verdadera libertad, que es la naturaleza... Era como una verbena”.



Estampa de las tradicionales verbenas y fiestas obreras que se celebraban en el parque.

Según relata el diario [El Imparcial](#) del 2 de mayo de 1931: “La extraordinaria animación en la Casa de Campo duró hasta las ocho de la noche, a cuya hora comenzó el desfile de los obreros que allí habían celebrado la fiesta del trabajo. Las avenidas de la Bombilla y el paseo de San Vicente, eran insuficiente, a pesar de su amplitud, para que la enorme masa humana pudiera caminar holgadamente. ... El desfile duró hasta las once de la noche”.



Estampa de Casa de Campo en la Fiesta del Trabajo de 1931.

Una fiesta popular que se zanjó con varias intervenciones de los Bomberos para apagar incendios provocados por las fogatas, niños perdidos, altercados, destrozos en la propiedad...; que tuvo que permanecer cerrada los días posteriores para asegurar su salvaguarda.



La Casa de Campo, totalmente invadida de gente, deja de manifiesto la necesidad que había en la ciudad de Madrid de disponer de más espacios verdes públicos.

La edición matutina del sábado 2 de mayo del diario ABC cifraba en 45 los heridos, todos ellos con pronóstico reservado, la mayoría «como consecuencia de la excesiva aglomeración y de algún exceso de vino y varias riñas habidas entre irascibles, que nunca faltan». Registrándose también «dos graves accidentes por haberse sumergido en el estanque grande, después de comer, dos imprudentes, que tuvieron que ser atendidos en la Casa de Socorro».



Inmediaciones del Lago de la Casa de Campo el día de su apertura al público el 01 de mayo de 1931.

Cerca de un centenar de menores se perdieron dentro del parque el día de su apertura, que podrían ser recogidos en los dos puntos de control de la Guardia Civil instalados en la Torrecilla y en la Puerta del Rey.

El desenfreno fue tal que unos días después, el Ministro de Hacienda tuvo que hacer un llamamiento público al uso cívico del parque: «La República le entrega lo que hasta ahora fue coto real pero no para que lo destroce, sino para que en él halle instrucción, recreo culto y una fuente de salud para los niños de la República».

Palabras que fueron refrendadas por el alcalde, en una alocución recogida por el diario [El Socialista](#) durante la celebración oficial de la cesión en usufructo de los terrenos: "La verdadera finalidad para la que el Ayuntamiento recibe y el Gobierno entrega el parque de la Casa de Campo no es para orgías, francachelas y merendolas, esto destruiría y desvirtuaría el verdadero sentido de la entrega y la honda labor cultural y de recreo del vecindario".

También se hizo eco de la noticia la publicación Nuevo Mundo de 1931, donde hacía constar: "La práctica ha demostrado que ni la Casa de Campo ni El Pardo pueden entregarse de un modo libérrimo al desorden inevitable de la multitud,, si se quiere que esas fincas, rescatadas al cabo para el pueblo, sirvan para un verdadero objetivo útil".

EL ACTO OFICIAL DE ENTREGA DE LA CASA DE CAMPO

El acto de entrega oficial del espacio se formalizó el miércoles 6 de mayo de 1931 y de él se nutrieron la mayoría de los diarios y revistas de la época ([El Sol](#), [Heraldo de Madrid](#), [La Libertad...](#)).

Estaba programado para comenzar a las 12:00 del mediodía, aunque desde horas antes se había concentrado numeroso público en la Puerta del Rey. A las 11:30 llegó frente a las oficinas administrativas de la Casa de Campo una Compañía de Carabineros de Madrid con la Banda de Música del Colegio de El Escorial, que tocaron el himno de Riego a la llegada del director general del Cuerpo -**Antonio Vallejo**- y del subdirector del mismo -**Eladio Soler**-.

Los honores y el himno fueron repetidos cuando llegó el ministro de Hacienda, **Indalecio Prieto** (quien actuaba en nombre del presidente del Gobierno Provisional de la República, Niceto Alcalá Zamora), junto con otros altos funcionarios de dicho Ministerio.

Por último, llegó la comitiva municipal, presidida por el alcalde **Pedro Rico**, acompañado por el presidente de la Diputación Provincial, **Rafael Salazar Alonso**, y compuesta por concejales y otras autoridades.

La entrega comenzó con la lectura del acta de cesión por parte del notario **Pedro Tovar**, que posteriormente fue firmada por el ministro Prieto, el alcalde, el secretario municipal, el teniente de alcalde y los directores generales de los Carabineros y la Guardia Civil.



Indalecio Prieto
Tuero



Pedro Rico
López



Pedro Tovar

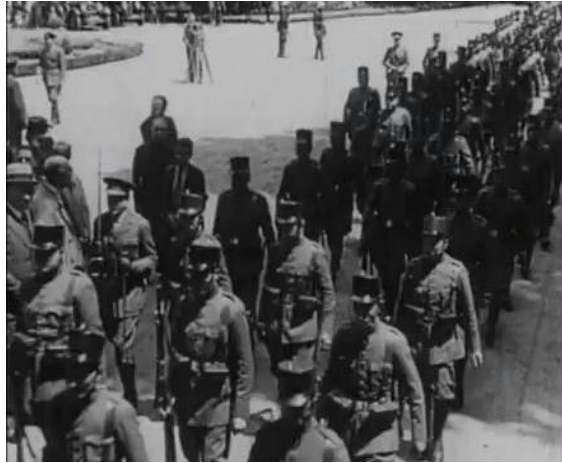
Tanto Indalecio Prieto como Pedro Rico pronunciaron [sendos discursos](#) en los que manifestaban la satisfacción del Gobierno al hacer entrega al pueblo madrileño de la Casa de Campo y se comprometían a la salvaguarda del espacio.



La imagen adjunta, realizada por Félix Albero y Francisco Segovia, capta el momento en el que el notario Pedro Tobar (en el centro de la mesa) lee la escritura de propiedad, desde la misma Casa de Campo. A la derecha aparece Indalecio Prieto, Ministro de Hacienda, y, a la izquierda, se sitúa Pedro Rico, Alcalde de Madrid.

El acta, incluye un acuerdo entre el Ministerio de Hacienda y el Ayuntamiento por el cual el primero se aseguraba tutelar las labores de mantenimiento: “... *para todas las modificaciones que quiera realizar en los bienes cedidos, acuerdo que será necesario también para las variaciones que pudieran proyectarse con relación a las cortas o podas extraordinarias de arbolado y a la estructura de paseos y jardines, por ser aquéllos una de las pocas muestras que quedan de la Jardinería clásica española que conviene conservar*”. Además, el documento recordaba que la cesión no incluía la finca [Pozos de la Nieve](#), amojonada y de propiedad particular, que había jugado un importante papel como proveedora de nieve y hielo entre los siglos XVI-XIX.

El acto terminó con ovaciones y gritos a favor del nuevo Gobierno y con un desfile de los Carabineros desde la Puerta del Río hasta El Lago.



El Cuerpo de Carabineros rindiendo honores a la Delegación de Gobierno y desfile posterior, junto a la banda de Música del Colegio de El Escorial.
Imágenes obtenidas de <https://ejercitorepublicano.wordpress.com>

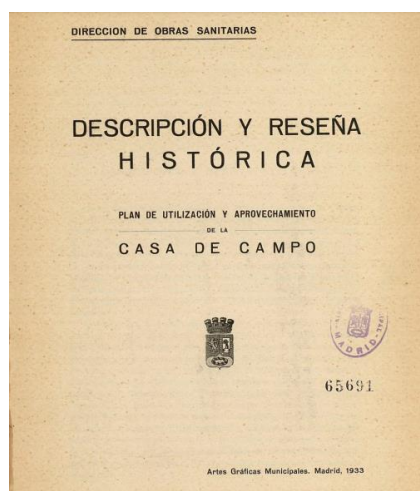
LA INSPECCIÓN DE BIENES

En los días posteriores a la Fiesta del Trabajo, pese a que muchas personas quisieron entrar en la Casa de Campo, el parque volvió a cerrarse para proceder a realizar una inspección exhaustiva por parte del Ayuntamiento; en la que se inventariaron: (Mundo Gráfico, nº 1082, del 27 de julio de 1932) “17 vacas, 2 bueyes, 10 chotas (luego nacieron 9 terneros y 5 terneras), 695 ovejas, 37 moruecos, 2 mansos, 9 corderos, 63 corderas, 11 mulas y 5 mulos, bastante cantidad de colmenas y algunas fanegas de distintos granos en las cámaras de la posesión”. Además, se describen una veintena de manantiales, innumerables acequias, más de media docena de puentes, tres arroyos, risueños parques, alamedas y varios estanques dispuestos para la práctica del patinaje sobre hielo y el remo, viveros, picaderos y más de un millón de árboles, además de cuantiosas instalaciones y edificaciones (destacando el complejo de la Torrecilla).

También, se creó una comisión de estudio - presidida por **Julián Besteiro** e integrada, entre otros, por los arquitectos **José de Lorite** y **M. Álvarez Naya**, - que estudiara los mejores usos para la nueva propiedad; y que quedaron plasmados en un documento de intenciones presentado el 29 de mayo, que proponía ampliar las zonas deportivas, mantener el estanque delimitando su borde, transformar la charca de patinar en piscina e instalar acuario, jardín zoológico y botánico. Más adelante, se plantearon otros usos, como la apicultura o el cultivo del gusano de seda -por las 20.000 moreras existentes-.

El anteproyecto fue completado por la **Memoria descriptiva sobre el aprovechamiento y utilización de los terrenos de la Casa de Campo**, que se presentó al público el [2 de noviembre de 1931](#) y que únicamente desarrollaba los puntos de la propuesta de intenciones.

Problemas presupuestarios de la Dirección de Vías y Obras (Jefatura de Parques y Jardines) del Ayuntamiento de Madrid dejaron muchos de los proyectos sobre el papel, pero se tomaron medidas



Plan de utilización y aprovechamiento de la Casa de Campo. Artes Gráficas Municipales, Madrid. 1933

para recibir a los miles de madrileños que acudían a hacer uso de la Casa de Campo (como se refleja en la publicación [Tiempos Nuevos del 25 de mayo de 1934](#)), instalando: más de 20 fuentes, bocas de riego cada 30m, 300 bancos, 15 refugios para tormentas, 2500 árboles nuevos, 350 eucaliptos, ampliando el lago, abriendo nuevos accesos o ampliando los puertas preexistentes, pavimentando y acondicionando los caminos... Lo que supuso un desembolso para el Ayuntamiento de 6.000.000 pesetas (unos 36.000€), que superaban con creces los 2.500.000 pesetas (unos 15.000€) presupuestadas para todo el proyecto.



Trabajadores en la Casa de Campo en tareas de limpieza del lago. Destacar a la izquierda de la misma, las labores de consolidación de la cubeta y de la ampliación de la misma, que llegó a duplicar su tamaño.

En los años posteriores a la cesión de la Casa de Campo, se produjeron numerosos destrozos y expolios en la propiedad, debido al mal uso del espacio por parte de los ciudadanos, como queda constancia en el artículo del [Mundo Gráfico, nº 1082, del 27 de julio de 1932](#); por lo que se hizo necesario habilitar un servicio de guardia que custodiara el patrimonio del parque.



El jefe de la
guarda cívica
de servicio en
la Casa de
Campo,
pasando lista a
uno de los
turnos.
Mundo Gráfico
1932

El inicio del asalto a Madrid, el 6 de noviembre de 1936, durante la Guerra Civil Española y las contiendas de los años posteriores suponen un antes y un después en el patrimonio que el parque ponía a disposición de sus usuarios; provocando la necesidad de implantar planes de gestión y conservación mucho más amplios.

Bibliografía:

- Aparisi Laporta, L.M.; *La Casa de Campo, historia documental*, Ediciones Lunweg, Madrid, 2003
- Muiño Arroyo, M. *Memoria sobre la labor realizada por el primer Ayuntamiento de la Segunda República Española*, 1933
- Pérez-Soba Díez del Corral, I.: *La apertura al público de la Casa de Campo en 1931. Sus antecedentes, significado y problemática*. Ciudad y Territorio. Estudios territoriales, XXX. 1998
- VVAA *La Casa de Campo, más de un millón de años de historia*. Ediciones Lunweg, 2003
- <http://www.memoriademadrid.es/>
- <https://www.esmadrid.com>
- <http://hemerotecadigital.bne.es>
- <https://www.publico.es>
- <https://elpais.com>
- <https://nuevatribuna.publico.es>
- <https://www.abc.es>
- <https://fpabloiglesias.es>



**¡Gracias por
vuestra atención!**



**Centro de Educación Ambiental
Casa de Campo**

<https://diario.madrid.es/cieacasadecampo/>



MADRID

diario.madrid.es